

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

25/03/05

ESPAÑA Y LA MUERTE

Es este un país triste. El interés básico del país está en la muerte. Hoy ya no ocurre tanto, pero en tiempos los héroes del país eran los toreros, y tanto más héroes si morían.

Nuestro galardonado con el reciente Oscar, Amenabar, hace sus películas alrededor de la muerte, la muerte en todos sus aspectos.

Estos días hay grandes celebraciones en España: todas se ocupan de la tortura y muerte de Jesús. Llega el domingo de Resurrección, la fecha de la alegría, de la celebración de la vida, y ya no hay procesiones, ni pasos, ni muchedumbres.

En España no se celebra la vida, sino la muerte. ¿De qué puede derivar esto?

La muerte es algo normal. Todos nos morimos y no hay que hacer grandes aspavientos. Lo que importa es la vida que hemos vivido, lo que dejamos hecho, lo que hemos construido y disfrutado en esta vida.

Es preciso vivir la alegría de la vida, sin interesarnos por la muerte. Vivimos de nuestros antepasados a nuestros descendientes. Las familias y la especie son esencialmente eternas y nosotros contribuimos a esa vida eterna con lo que hacemos en la nuestra, con la alegría de vivir, olvidándonos de la muerte.

Las sociedades progresivas, científicas, evolutivas viven este esquema.

Son las sociedades conservadoras, las que niegan la evolución, las que creen que todo se dijo hace 1400 años y ya nada puede hacerse nuevo, salvo revivir lo que se vivió entonces, las que están interesadas por la muerte, pues su vida no ofrece ninguna esperanza. Son sociedades deprimentes, que paren para morir, sociedades sin explicación alguna, locuras tristísimas.

Pues si el objetivo de vivir es morir para poder ir al cielo, ¿por qué el que te deja o no ir al cielo no te crea ya en ese cielo? ¿Para qué el intervalo intermedio?

Son sociedades primitivas. Se supone que Cristo se "sacrificó" para que los demás pudiesemos ir al cielo. Pero ¿qué clase de Dios es ese que necesita sacrificios? Parece un Dios salvaje o la idealización del jefe de la tribu de una tribu salvaje. ¿Que clase de mundo ha podido crear un Dios que no solo exige el sacrificio de los corderos, sino el de su propio hijo?

Quizá el interés por la muerte de la gente de este nuestro país es que somos de una tribu aún primitiva, que acepta la idea bárbara del sacrificio, ¿Cómo puede ningún Dios amante exigir sacrificios, muerte, tortura? ¿Qué clase de mente, de cerebro podemos tener para poder imaginar algo tan salvaje?

Es como aquello de "dar la vida por.", en vez de "vivir, trabajar intensamente por..." .

Es la herencia de una etapa histórica en la que sobrevivir era robar, matar, guerrear. De aquella etapa, en la que aún siguen muchas tribus, en que España decidió que para mejorar nuestra vida lo mejor que podíamos hacer era robar a los marroquíes, en vez de trabajar el doble de horas al día, la herencia de aquellas etapas en las que trabajar era denigrante, y ser señor era ser un bandido cuya vida era robar a punta de espada.

En vez de la vida y el trabajo, la muerte y la rapiña.

Tenemos la alternativa: Disfrutar de la vida, vivir por algo o esperar a la muerte, morir

por algo.

¿Vida o muerte?